

**En el Nombre de Dios,
El Clemente,
El Misericordioso**



Editorial
Elhame Shargh

برشنامه: رحماندوست، مصطفی، ۱۳۲۹ -

عنوان قرارداد: غازی دیگر اسپانیایی

عنوان و نام پدیدآور: Una oracion diferente/Autor Mostafa Rahmandust

Traducido del persa por Zohre Rabbani, Ilustraciones Hosein Asivand

مشخصات نشر: قم: الهام شرق، ۱۳۹۳ = ۲۰۱۴ م.

مشخصات ظاهری: ۲۴ ص: مصور (رنگی).

شابک: ۹۷۸-۹۶۴-۲۸۲۴-۷۸-۶

وضعیت فهرست نویسی: فیا

یادداشت: اسپانیایی

یادداشت: عنوان به اسپانیایی: Una oracion diferente

یادداشت: کتاب حاضر تحت عنوان «غازی دیگر» توسط انتشارات بنیاد بعثت، واحد کودک

و نوجوان منتشر شده است.

یادداشت: گروه سنی: ب، ج.

آوانویسی عنوان: اونا اوراسیون ديفرنته

موضوع: داستان‌های مذهبی

شناسه افزوده: ربانی، زهره، مترجم

شناسه افزوده: آسوند، حسین، ۱۳۵۹ - تصویرگر

رده بندی کنگره:

رده بندی دیویی: ۱۳۶۳ الف ت/ن۳۹۲/۸۸۳۹۷/۱۵

شماره کتابشناسی ملی: ۳۴۵۰۲۱۹



EL FARO

Autor: Mostafá Rahmandust

Ilustraciones: Hosein Asivand

Traducido del persa por: Zohre Rabbani

Colaboración: Karina Sain

Director artístico: Naser Hasani

Publicado por: Editorial Elhame Shargh

P. O. Box: 37185/4138 Qom, Irán

Tel/Fax: +982532903644

Fundación Cultural Oriente

Grupo Infantil y Juvenil "El Faro"

www.faro21.com

info@faro21.com

Primera edición: 2014

3000 ejemplares

ISBN: 978-964-2824-78-6

© Todos los derechos reservados

Se permite la reproducción citando la fuente

Una oración diferente

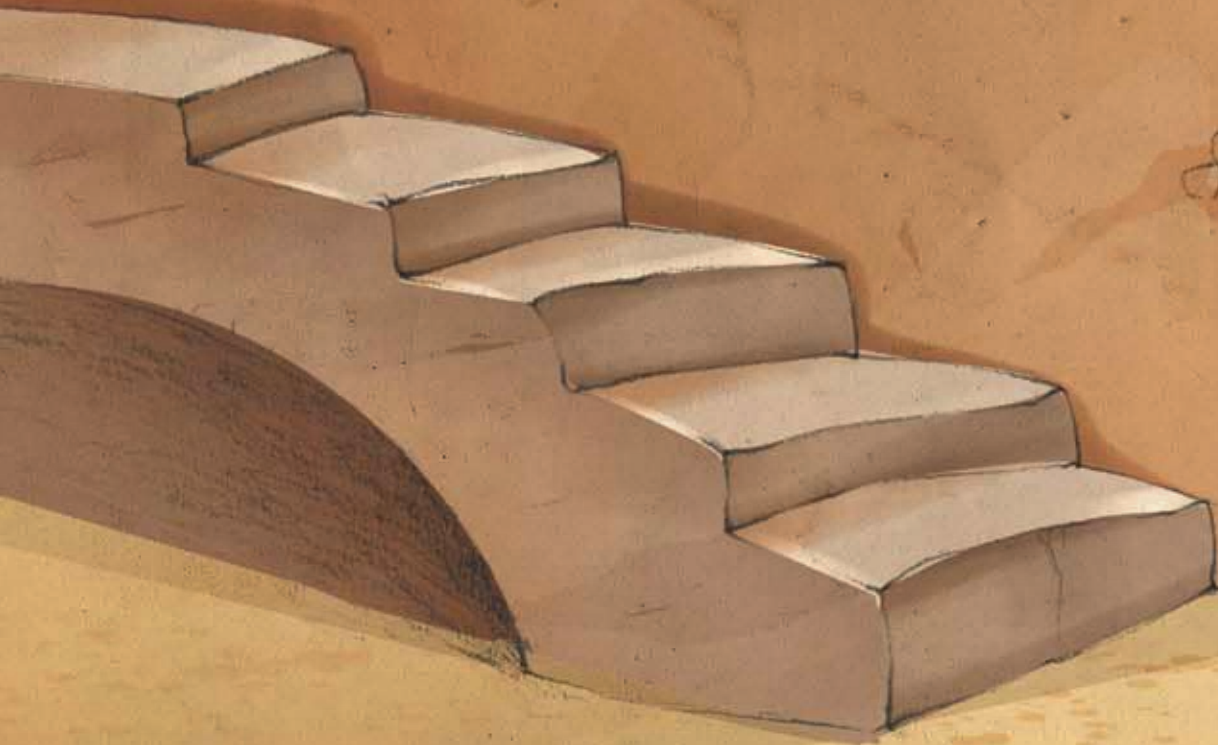






Hacia tres meses que Salima no iba a la mezquita. Cuando oía el sonido del *adhan* (llamado a la oración), pensaba en ésta con melancolía. Tres meses atrás, había dado a luz a su pequeño y no tenía a nadie que se lo cuidara para poder participar de la oración colectiva.

Su esposo, que era un vendedor ambulante de dátiles, transitaba desde la mañana temprano hasta la noche por las calles de Medina a fin de obtener el sustento, así que no tenía tiempo para cuidar al niño, ni dinero para pagar a alguien que se lo cuidara.

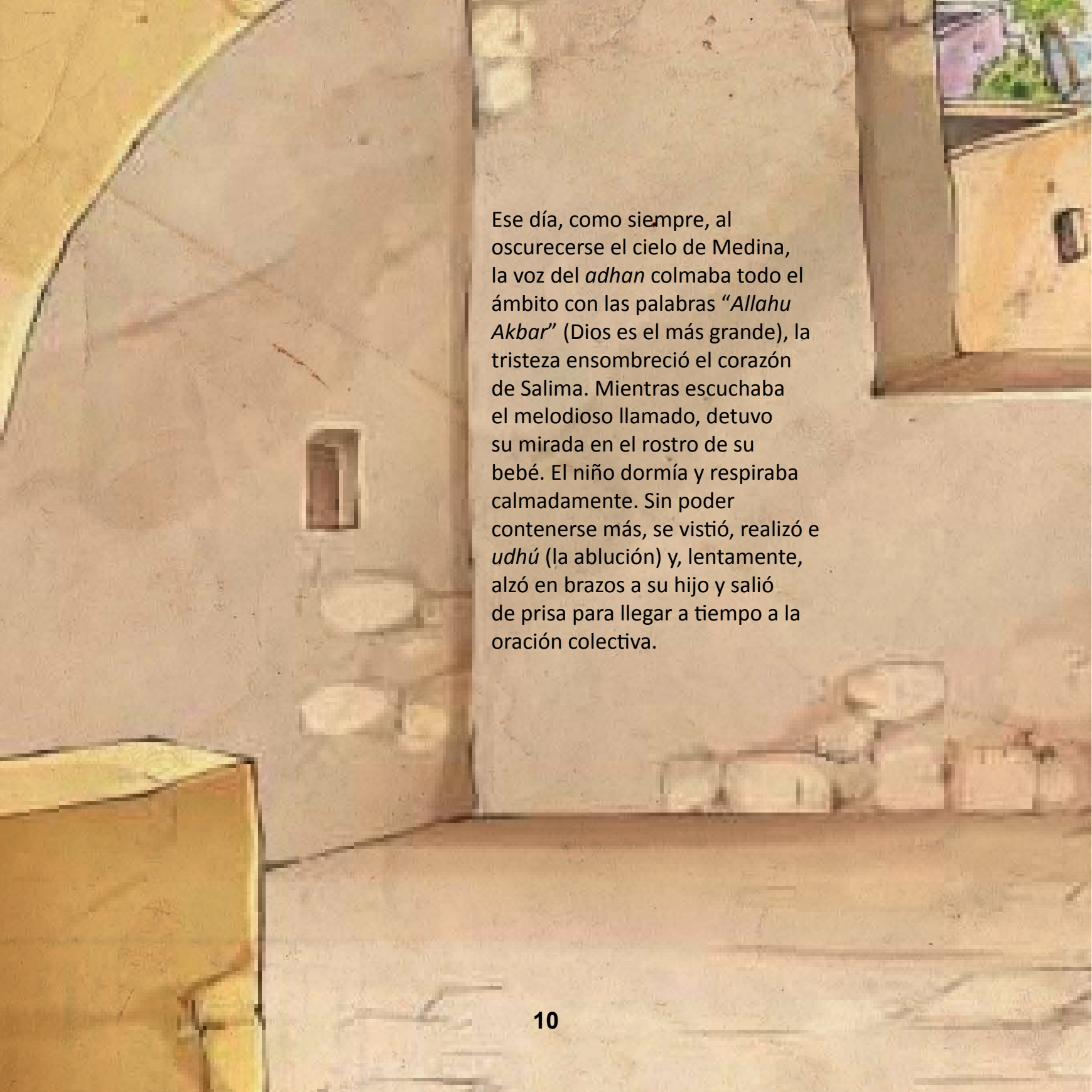




Salima estaba conforme con la vida que llevaba, pero cuando oía el *adhan*, tenía una sensación muy extraña. Recordaba la cálida y agradable voz del Profeta (la paz y bendición sean él) retumbando en la mezquita. ¡Cuánto deseaba ir allí y participar de la oración colectiva! Su hijo lloraba continuamente y nada lo calmaba. La mayor parte del tiempo, Salima estaba cansada y soñolienta, ella estaba segura de que concurriendo a la mezquita y orando detrás del Profeta, se sentiría alegre y animada. Pero, lamentablemente, no podía.







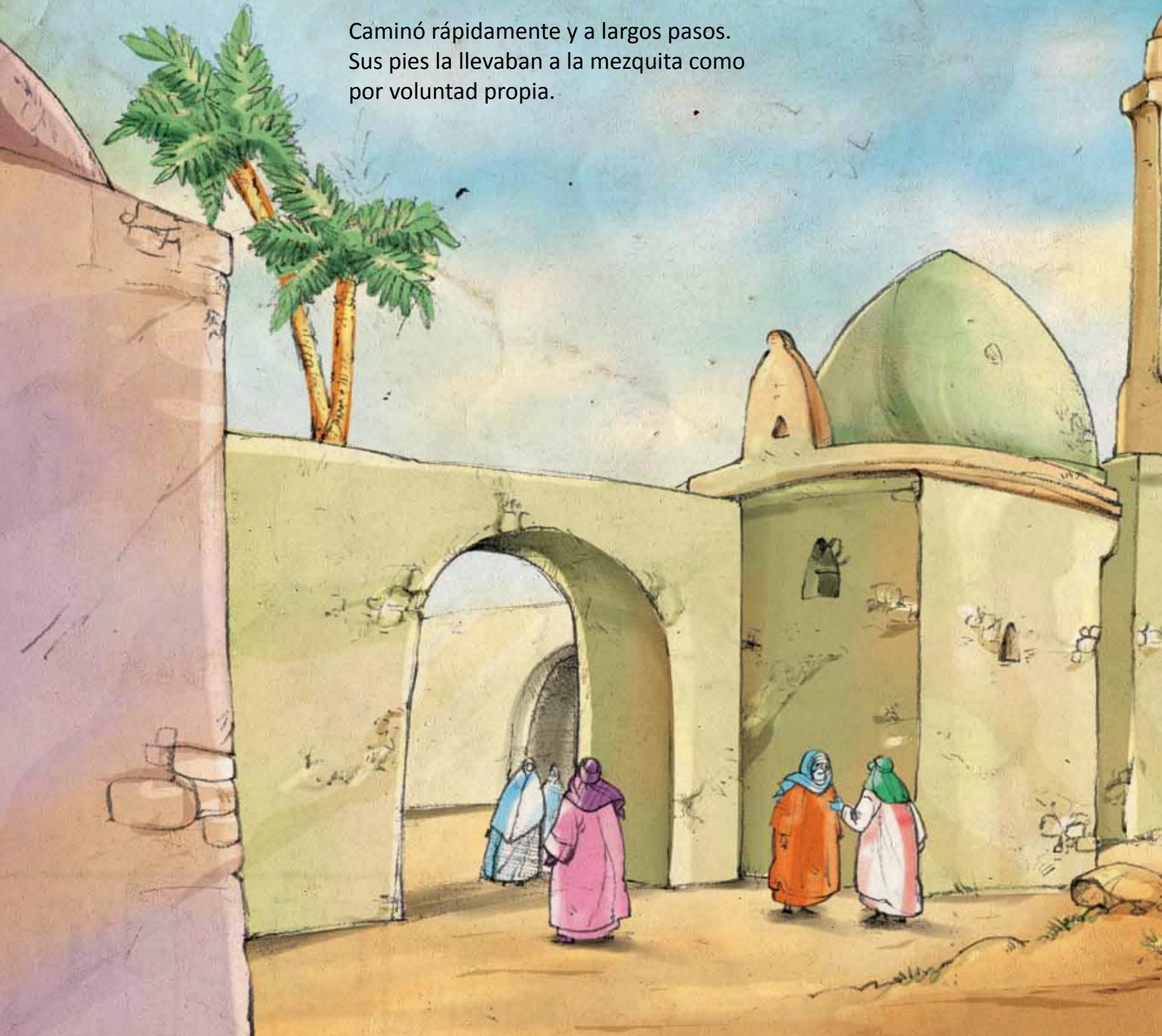
Ese día, como siempre, al oscurecerse el cielo de Medina, la voz del *adhan* colmaba todo el ámbito con las palabras “*Allahu Akbar*” (Dios es el más grande), la tristeza ensombreció el corazón de Salima. Mientras escuchaba el melodioso llamado, detuvo su mirada en el rostro de su bebé. El niño dormía y respiraba calmadamente. Sin poder contenerse más, se vistió, realizó e *udhú* (la ablución) y, lentamente, alzó en brazos a su hijo y salió de prisa para llegar a tiempo a la oración colectiva.







Caminó rápidamente y a largos pasos.
Sus pies la llevaban a la mezquita como
por voluntad propia.









Al llegar a la puerta, se tranquilizó, pues aún la oración no había comenzado. Esto la contentó. Al entrar y mirar el rostro del niño, vio que una dulce sonrisa resplandecía en sus labios. Salima reflexionó: “¿Por qué me afligía tanto? Podría haber venido desde el primer día, es una pena tener que orar sola en casa, pudiendo hacerlo junto con la comunidad. Es un tesoro para mí poder realizar aunque sea un sólo ciclo de la oración detrás del Profeta (la paz y bendición sean con él y su familia)”. Todavía Salima no se había ubicado entre las filas, cuando oyó que el muecín advertía: “*Ayyilu bis-Salat*” (apresúrense a la oración).







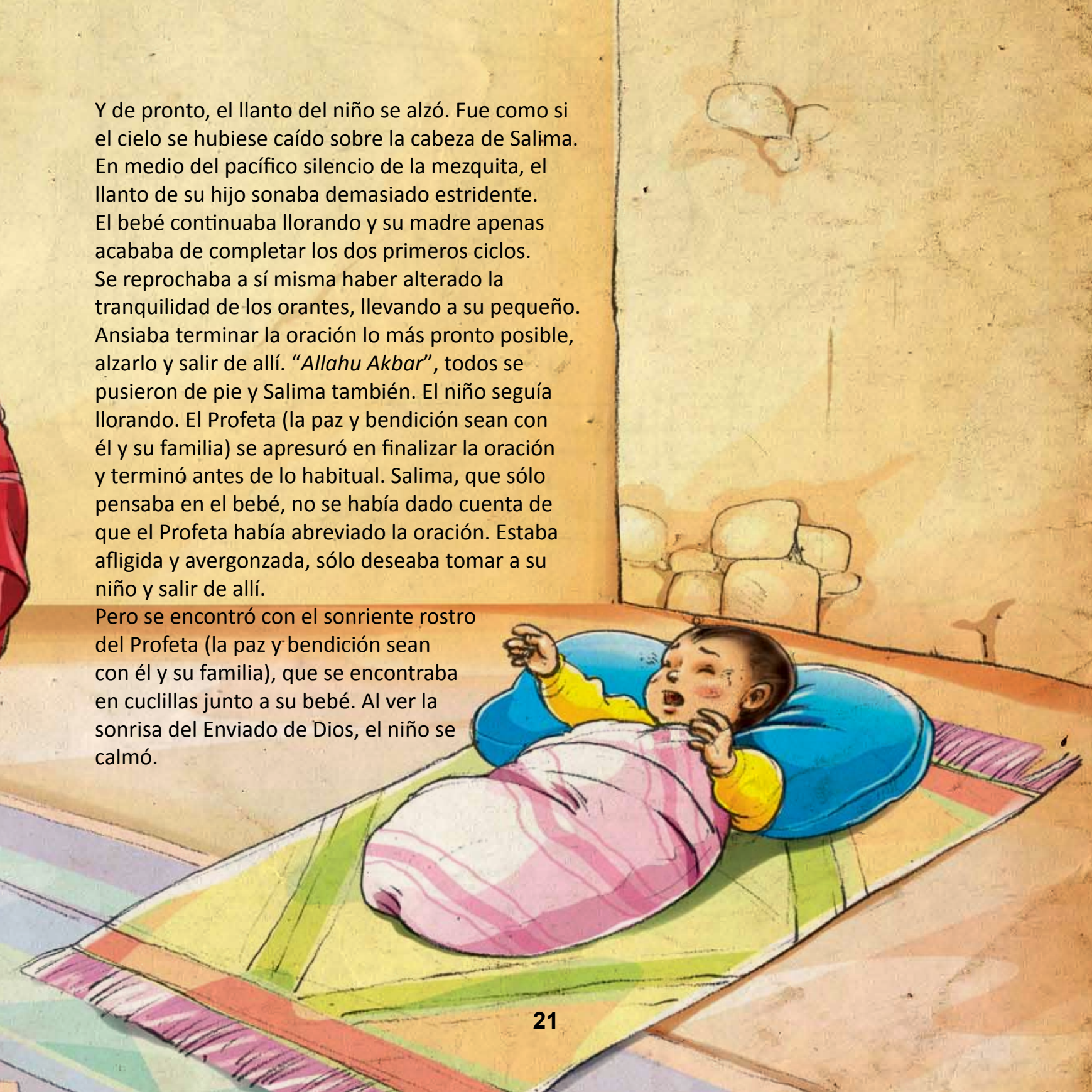
Rápidamente, se enfiló y miró a su alrededor para ver dónde había un sitio adecuado para dejar al bebé cuando, de pronto oyó la voz del Profeta (la paz y bendición sean con él y su familia) que decía: “*Allahu akbar*”. La oración había comenzado. Colocó al niño sobre una alfombrilla. El pequeño estaba calmo, lo miró y deseó que permaneciera en silencio y le permitiera orar, después de tres meses, en comunidad y en paz.

La agradable voz del Profeta (la paz y bendición sean con él y su familia) podía oírse sin que ningún otro sonido la perturbara. Parecía como si todos los elementos hubiesen enmudecido para oír al Enviado de Dios. Con todo su corazón, Salima escuchaba la sura Al-Fatiha (La apertura). Hacía tres meses que no podía oírla de la propia boca del Profeta. Su corazón rebosaba paz y alegría. Los tres ciclos de la oración del ocaso fueron realizados. En la segunda oración, las palabras *Allahu Akbar* indicaron la inclinación. “*Subhana rabbial’azim ua bi hamdih*” (Glorificado sea mi gran Señor y la alabanza sea con Él”).



Y de pronto, el llanto del niño se alzó. Fue como si el cielo se hubiese caído sobre la cabeza de Salima. En medio del pacífico silencio de la mezquita, el llanto de su hijo sonaba demasiado estridente. El bebé continuaba llorando y su madre apenas acababa de completar los dos primeros ciclos. Se reprochaba a sí misma haber alterado la tranquilidad de los orantes, llevando a su pequeño. Ansiaba terminar la oración lo más pronto posible, alzarlo y salir de allí. "Allahu Akbar", todos se pusieron de pie y Salima también. El niño seguía llorando. El Profeta (la paz y bendición sean con él y su familia) se apresuró en finalizar la oración y terminó antes de lo habitual. Salima, que sólo pensaba en el bebé, no se había dado cuenta de que el Profeta había abreviado la oración. Estaba afligida y avergonzada, sólo deseaba tomar a su niño y salir de allí.

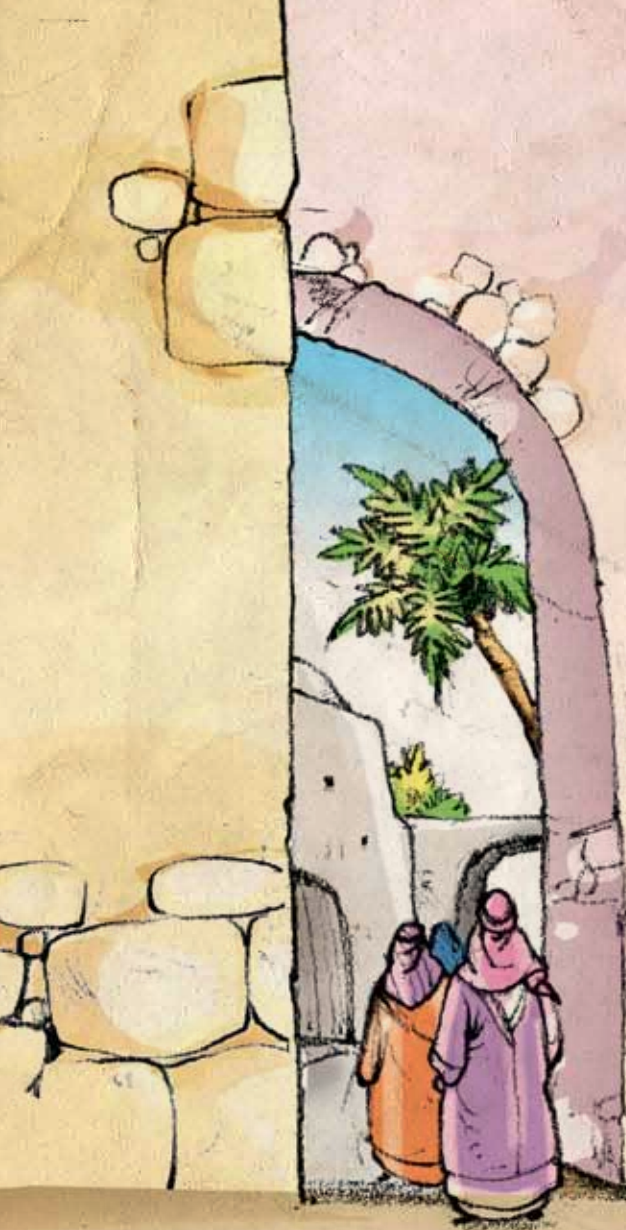
Pero se encontró con el sonriente rostro del Profeta (la paz y bendición sean con él y su familia), que se encontraba en cuclillas junto a su bebé. Al ver la sonrisa del Enviado de Dios, el niño se calmó.





Los creyentes estaban sorprendidos por la brevedad con que se había realizado la oración y se sorprendieron más al ver que el Profeta se había levantado inmediatamente después de terminar la oración. Cuando todos le preguntaron el motivo, contestó: “¿Por ventura no escucharon el llanto del niño?”.





Así fue que Salima y todos los demás, descubrieron que el Profeta había abreviado la oración a fin de ayudar a su bebe. Salima ya no sintió vergüenza y dulcemente dijo: “¡Oh niño llorón! Lloraste tanto que atrajiste la atención del Profeta (la paz y bendición sean con él y su familia). Cuando seas grande te contaré cuánto amaba el Profeta a los niños”.